



## EN EL CONTEXTO DEL COVID19: NUESTRA PALABRA EN DEFENSA DE LOS TERRITORIOS

Nosotras y nosotros que venimos de Manabí (Manta y Montecristi), de Imbabura (Íntag), de Azuay (Comunidad Río Blanco de Molleturo), de Sucumbíos (Pacayacu y San José de Aguatico), de Los Ríos (Patricia Pilar), y de Santa Elena (Comuna Valdivia) nos reunimos entre los meses de mayo y julio del 2020 para compartir nuestro sentir y pensar expresado en la voluntad que nos mueve a ser parte de propuestas para la vida.

**QUEREMOS**, desde nuestra participación en luchas que buscan cambiar el modelo que nos rige, apostar por la solidaridad, la unidad organizativa comunitaria, el diálogo intersectorial, la participación en propuestas alternativas donde todas y todos tengamos voz, la atención integral para la convivencia armónica, la transición agroecológica, la vigilancia de lo que pasa en los territorios, el fortalecimiento de los lazos de apoyo y comunicación así como la capacidad de reconciliarnos con la naturaleza. Porque sobre estas bases podremos ver cambios de fondo que nos salven como pueblos.

En las actuales circunstancias de confinamiento por la pandemia del covid - 19, vemos que la atención pública a la salud, alimentación, educación, empleo, atraviesan crisis cada vez más profundas, agravando la desigualdad y la injusticia. Esto se da porque las élites han aprovechado este período para imponer nuevas medidas de castigo económico a la población a la vez que promueven la expansión en los territorios de los intereses extractivistas, de agronegocios, turísticos, inmobiliarios, sin controles ambientales ni el cumplimiento de medidas de bioprotección por parte de los trabajadores de estas empresas. Incluso, estas actividades han contado con protección policial.

Constatamos que:

- en nuestras comunas y comunidades persiste el miedo al contagio y mucho dolor por la pérdida de nuestros seres queridos.
- han habido cambios y afectaciones a nuestras dinámicas de vida por el teletrabajo, la educación virtual, el creciente desempleo, o por el retorno de personas que migraron y ahora regresan buscando refugio o reinsertarse en las dinámicas comunitarias.
- las mujeres hemos asumido un incremento significativo de nuestra carga de trabajo, incluyendo el cuidado de las personas enfermas; al mismo tiempo, ha aumentado de manera dramática la violencia contra nosotras, y se están cerrando casas de apoyo y acogida.



- se han agravado los asaltos a pescadores artesanales, así como el despojo de las tierras comunales por parte de empresas inmobiliarias, turísticas, extractivas, e instituciones públicas. Igualmente, aumentan los casos de intimidación y criminalización a líderes sociales.

- no ha habido cuarentena para las empresas mineras, petroleras, las grandes flotas pesqueras, los agronegocios, las cadenas de supermercados. Mientras tanto, se oculta la problemática socioeconómica, de género y ambiental.

- es tanto el descontrol ambiental y la negligencia para proteger los derechos humanos, que el derrame de petróleo por la rotura del SOTE y el OCP ha traído gravísimos impactos a miles de familias de los cantones Cascales, Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana y Aguarico que dependen del agua de los ríos Coca y Napo sin que se haya dado la debida reparación integral; algo similar ocurrió en Ponce Enríquez, Provincia del Azuay, debido a la rotura de una relavera de desechos mineros altamente tóxicos, que contaminaron el río Tenguel. Así mismo se ha agravado la situación de contaminación sistemática de petróleo que se vive en Pacayacu, donde la población no ha recibido apoyo del Estado central ni de los GADs, ni de Petroamazonas.

- La Prefectura de Azuay ha dado ayuda alimentaria y distribuido plántulas de verduras en Molleturo; en cambio el alcalde de Cotacachi busca deslegitimar la participación social y quitar bienes entregados en comodato a organizaciones locales. En Patricia Pilar, el GAD no ha respondido a las necesidades de la población.

**PODEMOS** frente a esta crisis sanitaria, alimentaria, económica y ambiental, aportar con conocimientos y acciones solidarias, sobre la base de afirmarnos en nuestras redes de apoyo y cuidado.

Ante la casi total inacción de los Gobiernos nacional y locales, estamos dando respuesta a necesidades urgentes de y entre las comunidades. Desde nuestros procesos tenemos capacidad para:

- Aportar con ideas, estrategias y otros mecanismos para salir de la pandemia.

-Revalorizar, cuidar y defender nuestras semillas, alimentos y plantas medicinales, que fortalecen el poder de sanación.

-Resistir y trabajar juntos por la defensa de nuestros territorios, pues el poder está en nuestras comunidades y en la organización social.





**HACEMOS** que nuestros procesos de lucha ayuden frente a la emergencia, y para defender los derechos. Nos hemos organizado para entregar agua y alimentos a familias afectadas por la crisis y damnificadas por la contaminación petrolera.

Hemos promovido el intercambio de alimentos entre costa y sierra para garantizar la soberanía alimentaria y hemos trabajado por la alianza campo-ciudad. Así también hemos recurrido a la medicina ancestral para cuidar nuestra salud. Impulsamos una revolución a través del arte y la agroecología.

Es fundamental la participación de las comunidades y los pueblos en las decisiones y estrategias frente a la crisis; por eso, aportamos a los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial con ideas y propuestas para superar la pandemia. Pedimos que se equipen los centros de salud para evitar la mortalidad.

Denunciamos los impactos de las actividades mineras y petroleras, como es el caso del derrame de petróleo por la rotura de los dos oleoductos, y exigimos a Petroecuador la reparación integral a las comunidades afectadas y a la naturaleza; así también de los impactos por la contaminación con desechos tóxicos mineros en el Cantón Ponce Enríquez. Pedimos a la Contraloría cumplir con las auditorías a los proyectos mineros y de represas.

Nos mantenemos vigilantes en respaldo a los compañeros criminalizados por defender nuestros derechos, y para impedir que ingresen a nuestros territorios los intereses empresariales vinculados al extractivismo, agronegocios, proyectos turísticos o inmobiliarios.

Este espacio de diálogo nos ha permitido reconocer el valor e importancia de cada proceso de lucha en defensa de los territorios, nuestros valores ancestrales y la naturaleza. Además, el agravamiento de la crisis social, económica, alimentaria y ambiental que venimos sufriendo, nos ha enseñado que necesitamos estar unidos porque en la comunidad, la organización y la Madre Tierra está nuestra fortaleza!

**4 de julio de 2020**

